CRISTO EN FILIPENSES Y COLOSENSES

CLINTON WAHLEN

Introducción

El cielo está más cerca de lo que podríamos pensar. Está a tan solo una oración de distancia. Ángeles que sobresalen en fuerza están listos para ayudarnos (Hebreos 1:14). El Espíritu Santo nos es prometido para guiarnos y enseñarnos el camino que debemos seguir (Juan 16:13; cf. Salmos 32:8).

Cuando consideramos la cercanía del cielo, puede ser útil preguntarnos: "¿Dónde están nuestros pensamientos? ¿Qué domina nuestro tiempo y atención?". Desde el principio, la Oración del Señor dirige nuestras mentes hacia el cielo: «Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en el cielo, como en la tierra» (Mateo 6:9, 10, WEB). El reino y la voluntad de Dios finalmente se establecerán en la tierra para que la santidad de Su nombre sea universalmente reconocida. También pide que las maneras que prevalecen en el cielo se manifiesten en la tierra.

Vemos un tema similar a lo largo de tres de las cuatro epístolas que Pablo escribió mientras estuvo bajo arresto domiciliario en Roma (Efesios, Filipenses y Colosenses; todas excepto Filemón). Estas se centran en Cristo y Su obra de salvación, que tiene como objetivo unir el cielo y la tierra. Observe algunos de estos pasajes en Filipenses y Colosenses (véase también Efesios 1:10; 3:15; 4:10; 6:9): «Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;» (Filipenses 3:20, RVR1960). «a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio,» (Colosenses 1:5, RVR1960). «Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están

en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.» (Colosenses 1:16-20, RVR1960).

Se nos insta a mantener nuestro enfoque en el cielo porque allí está nuestra ciudadanía, allí está nuestra esperanza y allí está nuestro Maestro, el Señor Jesucristo. Él creó todas las cosas, y todas las cosas en el cielo y en la tierra han de ser reconciliadas entre sí por Él. A través de la Cruz, Dios reconcilió al mundo consigo mismo (2 Corintios 5:19) y estableció la paz entre el cielo y la tierra porque Cristo ha recuperado el dominio que Adán había perdido (Juan 12:31, 32).

Es el designio de Dios que Su pueblo en la tierra ejemplifique el amor, la paz y el gozo del cielo. Los hogares y las congregaciones cristianas deben ser un pequeño pedazo de cielo. Nuestras palabras, nuestros pensamientos y sentimientos, incluso nuestra música y la forma en que interactuamos unos con otros, indican el grado en que la voluntad de Dios, hecha en la tierra como en el cielo, es una prioridad para nosotros.

Nuestra mirada puesta en Jesús y el mantener nuestro enfoque en Él nos ayuda a unirnos no solo con Él y con los demás, sino también con el cielo mismo. Ya Dios nos ha «sentado con él en los lugares celestiales en Cristo Jesús» (Efesios 2:6, ESV) y «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,» (Efesios 1:3, RVR1960). Se nos dice que «para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,» (Efesios 3:10, RVR1960). Llegará el tiempo cuando «para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.» (Filipenses 2:10-11, RVR1960).

A través de nuestro estudio de Filipenses y Colosenses —con su enfoque en Cristo, Su persona, Su poder, Su carácter y Su obra de salvación— el cielo puede acercarse a nosotros más que nunca. Este es ciertamente el propósito del plan de salvación, que en nuestros corazones y vidas, la voluntad de Dios se cumpla en

nosotros como en el cielo. Que puedas sentir la cercanía del cielo mientras estudias estos libros inspirados.

Perseguidos pero no abandonados (Cap. 1)

Pablo estaba en Roma, pero no de la forma en que lo había planeado. Había escrito a los cristianos de Roma, con la esperanza de pasar tiempo allí en una futura gira evangelística por España (Romanos 15:23, 24). ¿Cuántas veces hemos hecho planes que no resultaron como esperábamos? En lugar de viajar a Roma en un viaje misionero posterior, era un prisionero encadenado a un guardia romano. Podría haber sido peor. Podría haber estado en la húmeda y oscura Prisión Mamertina, donde los desafortunados esperaban su ejecución. Pablo no estaba allí, al menos no en esta primera ocasión en Roma.

Aprendemos la mayor parte de sus circunstancias allí por Lucas, quien fue compañero de Pablo durante este tiempo (Colosenses 4:14; Filemón 24). Después de que Pablo fuera encarcelado en Jerusalén y Cesarea (Hechos 21:26; 26:32), y tras un viaje bastante accidentado y, a veces, aterrador a través del mar Mediterráneo (Hechos 27:1; 28:15), Pablo llegó a Roma bajo la custodia de un guardia romano (Hechos 28:16). Suponiendo que partió de Cesarea alrededor del año 59 d.C., habría llegado a Roma a principios del 60 d.C.[1] A lo largo del encarcelamiento de Pablo, que culminó con su estancia en Roma, el hecho de su privilegiada educación en Tarso y la posesión de la ciudadanía romana —algo bastante raro para un judío de esa época— le proporcionó muchas ventajas y lo protegió de quienes querían matarlo. Además, su educación a los pies de Gamaliel (Hechos 22:3), uno de los maestros más influyentes entre los fariseos de Jerusalén y miembro del Sanedrín (Hechos 5:34), significó que, tanto desde el punto de vista social como religioso, el impacto de Pablo podría ser *sustancial*, ya que era, posiblemente, el cristiano más influyente hasta ese momento.

Por otro lado, no debe subestimarse el grave estigma social de ser arrestado, acusado y llegar a Roma como prisionero encadenado. Tras su segundo arresto y encarcelamiento final en Roma (véase más abajo), Pablo lamenta el sufrimiento que padeció como prisionero, «hasta el punto de verme encadenado como un criminal» (2 Timoteo 2:9, NVI84). Comparada con su anterior arresto

domiciliario, esta frase «puede *indicar el estado más grave de su situación*»[3]. Pablo utiliza una palabra griega (*kakourgos*) que literalmente significa «malhechor» y que aparece en el Nuevo Testamento en otros pasajes solo para referirse a los criminales crucificados a ambos lados de Jesús (Lucas 23:32, 33, 39). Exhorta a la gente a no avergonzarse de él (2 Timoteo 1:8) y alaba a Onesíforo, quien a menudo lo reconfortó y «no se avergonzó de mis cadenas» (2 Timoteo 1:16, NVI). Algunos, como Demas, incluso abandonaron a Pablo, aparentemente debido a la vergüenza de su encarcelamiento (2 Timoteo 4:10) y, tras su defensa después de este nuevo arresto, indicó que «nadie me apoyó, sino que todos me desampararon» (versículo 16). Esto no habría sido inusual debido al estigma y la presunta condena de los acusados de delitos.

Imaginemos el alivio de Pablo cuando, al llegar a Roma para su primer juicio, fue recibido por una delegación oficial de la iglesia de Roma[4]. El término griego utilizado en Hechos 28:15 (*apantésis*) «era casi un término técnico para la bienvenida oficial a un dignatario visitante por una delegación que salía de la ciudad para saludarlo y escoltarlo en la última parte de su viaje»[5]. No es de extrañar que, como menciona Lucas, «de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento.» (Hechos 28:15, RVR1960). Al igual que Pablo, no debemos retractarnos de compartir los mensajes de los tres ángeles simplemente porque tengamos miedo de lo que piensen los demás o porque temamos las repercusiones. El Señor estará con nosotros, nos fortalecerá y nos permitirá marcar la diferencia en nuestro círculo de influencia (cf. 2 Timoteo 4:17).

En cuanto a su primera detención en Roma, Pablo se autodenomina «por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.» (Efesios 6:20, RVR1960). Era claramente consciente del potencial que sus circunstancias ofrecían para el testimonio del evangelio a los guardias, al número creciente de aquellos que venían a visitarlo[6], y a todos los que ellos pudieran influenciar, tanto judíos como gentiles. Dado que Pablo había apelado al emperador, la responsabilidad del encarcelamiento

de Pablo recaía bajo la jurisdicción de la guardia pretoriana. La guardia era un grupo selecto «de aproximadamente trece a catorce mil soldados italianos libres», que constituían «la guardia de élite del emperador»[7] Así, Pablo pudo compartir el evangelio con estos hombres que lo custodiaban (Filipenses 1:13). Curiosamente, algunos manuscritos antiguos de Hechos 28:16 añaden más detalles que pueden reflejar recuerdos precisos: «El centurión entregó a sus prisioneros al *stratopedarch*, pero a Pablo se le permitió quedarse solo fuera del campamento con el soldado que lo custodiaba»[8]. Como comenta Bruce: «El "*stratopedarch*" ('comandante del ejército' o 'comandante del campamento') muy probablemente debe identificarse con el comandante del campamento o cuartel donde se alojaba la guardia pretoriana del emperador, cerca de la Puerta Viminal»[9]. Rapske identifica la ubicación de la Puerta Viminal como «justo más allá de los muros al NE de la ciudad»[10]. Aquí, un oficial que dependía del *stratopedarch* decidió dónde y bajo qué circunstancias sería encarcelado Pablo. Quizás algunos de los creyentes que Pablo conocía en Roma (Romanos 16:1-15) estaban entre aquellos que viajaron la mayor parte de dos días para encontrarse con él en el Foro de Apio y las Tres Tabernas (ubicadas respectivamente a 39.5 y 33 millas al sureste de Roma a lo largo de la Vía Apia; véase Hechos 28:15)[11]. Dada su obvia afección por Pablo, no sería sorprendente que los cristianos de Roma ayudaran a conseguir una residencia más permanente para el estimado apóstol en ese momento.

Pablo fue puesto bajo arresto domiciliario y atado a un soldado con una sola cadena en la muñeca (Hechos 28:20)[12]. Los guardias rotaban «cada cuatro horas aproximadamente»[13]. Típicamente, dos soldados se encargaban de vigilar a un prisionero, quien sería asegurado con cadenas a ambos lados de su cargo (Hechos 12:6). El hecho de que un solo soldado tuviera esta tarea sugiere, como mínimo, que los romanos consideraban poco probable que Pablo intentara escapar[14]. Este trato indulgente y un confinamiento relativamente ligero bajo arresto domiciliario también parece sugerir «la debilidad del caso contra Pablo, como se indicaba en la documentación que lo acompañaba a Roma»[15]. Esta

documentación «habría incluido no solo la apelación de Pablo al emperador, sino también el relato de lo que Félix, Festo y, de hecho, Agripa habían concluido: que Pablo no era culpable de ningún crimen significativo (*crimen maiestatis*) bajo la ley romana»[16].

La descripción de Lucas de que a Pablo se le permitía «Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase.» (Hechos 28:16, RVR1960) y recibir visitas (versículos 17, 23, 30) sugiere que el apartamento de Pablo tenía *amplio espacio*[17]. Tomando en consideración los elementos históricos y sociales relevantes, parece probable que Pablo viviera en «uno de los miles de edificios de apartamentos en Roma», alquilara un apartamento menos costoso en el tercer piso o más arriba (cf. Hechos 20:9), y pudiera «preparar sus propias comidas»[18]. Después de un viaje tan largo que duró unos cinco meses y que consistió en desafíos que ponían en peligro la vida, este confinamiento relativamente indulgente bajo arresto domiciliario, que ofrecía muchas vías para el testimonio, debe haber parecido un maravilloso regalo del Señor.

Estos dos años de prisión (Hechos 28:30) permitieron a Pablo escribir y transmitir a través de emisarios de confianza no solo las epístolas de Filipenses y Colosenses, sino también Efesios y Filemón. Solo durante su posterior encarcelamiento Pablo habría sido mantenido en la prisión Mamertina, que era esencialmente una «prisión de muerte» donde «se detenía a prisioneros notorios... y a veces se les ejecutaba»[19]. Así, en 2 Timoteo, la situación de Pablo parece haberse deteriorado considerablemente hasta llegar a una privación. Pide la cálida capa de viaje que dejó en Troas (2 Timoteo 4:13), implorando a Timoteo: «Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.» (2 Timoteo 4:21, RVR1960). Implica que se acerca a las puertas de la muerte. En su actual encarcelamiento, Pablo no sabe si «partirá» (gr. *analuó*) de esta vida o si «Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.» (Filipenses 1:23-24, RVR1960). Pero para el momento de su segunda carta a Timoteo, dice: «Porque

yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.» (2 Timoteo 4:6, RVR1960), empleando la forma sustantiva del verbo utilizado en Filipenses.

A lo largo de su vida, Pablo se regocija en su privilegio como «siervo» o «esclavo» de Cristo (Romanos 1:1; Gálatas 1:10; Filipenses 1:1) y de Dios (Tito 1:1), así como Jesús mismo se hizo voluntariamente un «siervo» para salvarnos (Filipenses 2:7)[20]. Invirtiendo las convenciones romanas, Pablo eleva la «esclavitud» de un servicio abyecto e ignominioso a un *servicio honorable*, algo deseable porque estamos sirviendo al Señor. Si somos verdaderamente cristianos, todos somos siervos, tal como Jesús nos amonestó: «y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.» (Mateo 20:27-28, RVR1960). Si esto es cierto para nosotros, podemos verdaderamente «regocijarnos en el Señor siempre» (Filipenses 4:4; énfasis añadido) y decir, con Pablo: «No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.» (Filipenses 4:11, RVR1960).

1. Esta datación, a pesar de las preguntas persistentes, es ampliamente aceptada. Véase, por ejemplo, Clinton E. Arnold, "Acts", en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary*, ed. Clinton E. Arnold, 4 vols. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2002), 2:489; Craig S. Keener, *Acts: An Exegetical Commentary*, 4 vols. (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2015), 4:3722 y especialmente 4:3444-3446, donde discute la evidencia disponible con más detalle.

2. Para una mayor elaboración sobre este punto, véase Brian Rapske, *The Book of Acts and Paul in Roman Custody*, The Book of Acts in Its First Century Setting, vol. 3 (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1994), 72-112. Algunos cuestionan su alto estatus social debido a su trabajo como fabricante de tiendas, pero esto no tiene en cuenta las obvias ventajas fuera de Israel para los judíos que ejercían un oficio, a saber, que podían trabajar de forma independiente y determinar su propio horario de trabajo, lo que les permitía observar el Sábado sin impedimentos de un empleador o por necesidad económica.

3. Philip H. Towner, *The Letters to Timothy and Titus* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2006), 503.

4. Rapske, *Paul in Roman Custody*, 381 argumenta que los «hermanos» mencionados en Hechos 28:15 eran de hecho «líderes de la iglesia en Roma».

5. F. F. Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed., New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1988), 502n35 (compárese el uso del término en Mateo 25:6; 1 Tesalonicenses 4:17).

6. Pablo se reunió con «Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos;» (Hechos 28:17, RVR1960), seguidos por «muchos» más judíos (versículo 23), y «todos los que acudían a él» durante los dos años de su encarcelamiento (versículos 30, 31).

7. Craig S. Keener, *Bible Background Commentary: New Testament* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993), 559.

8. Bruce, *The Book of Acts*, 504.

9. Bruce, 504. También Rapske, *Paul in Roman Custody*, 175-177, con una discusión en profundidad.

10. Rapske, *Paul in Roman Custody*, 177.

11. Keener, *Acts*, 4:3712.

12. Bruce, *The Book of Acts*, 504. Nótese que aquí, en contraste con menciones previas (Hechos 20:23; 23:29; 26:29, 31), la referencia parece ser a una sola cadena o a un solo soldado al que Pablo estaba atado. Rapske, *Paul in Roman Custody*, 181n47 indica que probablemente era una cadena ligera en lugar de una cadena de hierro pesada, lo que podría haber causado incomodidad física, problemas graves de salud e incluso discapacidad permanente (cf. Rapske, *Paul in Roman Custody*, 206-209).

13. Bruce, 504.

14. De manera similar, Keener, *Acts*, 4:3725.

15. Así Rapske, *Paul in Roman Custody*, 183-185.

16. Ben Witherington III, *The Acts of the Apostles: A Socio-Rhetorical Commentary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), 790.

17. Aunque Hechos 28:23 se refiere más genéricamente a «alojamiento» (gr. *xenía*), el contexto más amplio sugiere un alojamiento bastante cómodo.

18. Rapske, *Paul in Roman Custody*, 238, 239, llamándolo «similar a una iglesia doméstica» (365; énfasis en el original).

19. Keener, *Acts*, 4:3732. Sobre la probable liberación, nuevo arresto y posterior ejecución de Pablo, véase Keener 4:3767-3771. Véase Ellen G. White, *Los Hechos de los Apóstoles* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1911), 489, para conocer las razones y circunstancias bajo las cuales Pablo fue nuevamente arrestado y confinado a «un lúgubre calabozo», refiriéndose sin duda a la Prisión Mamertina descrita anteriormente.

20. La palabra griega *doulos* es la palabra usual para un esclavo en el mundo grecorromano.

Razones Para Agradecer y Orar (Cap. 2)

Al principio, las epístolas de Pablo suelen seguir las convenciones epistolares del primer siglo: se identifica al remitente, seguido del destinatario, y luego se da una palabra de saludo. Pero ahí termina la similitud. El saludo de Pablo fusiona prácticas judías y romanas en un mensaje distintivamente cristiano que enfatiza el evangelio que proclamó.

La importancia del saludo paulino

En el saludo inicial, Pablo recuerda a los lectores dos temas cruciales del evangelio: «Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo» (Filipenses 1:2; Colosenses 1:2; cf. Romanos 1:7; 1 Corintios 1:3; 2 Corintios 1:2; Gálatas 1:3; Efesios 1:2; 1 Tesalonicenses 1:1; 2 Tesalonicenses 1:2; Filemón 3; «misericordia» se añade en 1 Timoteo 1:2 y 2 Timoteo 1:2). La palabra *gracia* en griego está relacionada con el verbo *chairein* («Saludos» o, informalmente en una conversación oral, «Hola», «Buen día») que típicamente se usaba para comenzar las cartas. Sin embargo, el saludo típico de Pablo tiene un significado mucho más profundo. La gracia es «el amor inmerecido de Dios revelado en Cristo y, por lo tanto, puede decirse que resume todo el evangelio en una sola palabra». De manera similar, la *paz* hace eco del saludo hebreo *shalom* (p. ej., Génesis 43:23; 1 Samuel 25:6) pero, de nuevo, conlleva un significado cristiano añadido: «la condición de plenitud que resulta de la gracia, la misericordia y el favor libremente extendidos de Dios en Cristo». Pablo quería enfatizar estos dos aspectos del evangelio: la gracia de Dios (cf. Romanos 5:15; 1 Corintios 1:4; 3:10; 15:10, etc.) y la paz que los cristianos experimentan tanto con Dios como entre sí a través de la muerte de Jesús en la cruz (cf. Romanos 5:1; Efesios 2:14; Filipenses 4:7; Colosenses 3:15).

Incluso la palabra *gracia* es demasiado débil para encapsular todo lo que abarca este don del amor divino. Pablo usa muchos superlativos en un intento de

describirla: «¡Gracias a Dios por su don inefable!» (2 Corintios 9:15, RVR1960), «A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,» (Efesios 3:8, RVR1960), «y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.» (Efesios 3:19, RVR1960), y como «para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.» (Efesios 2:7, RVR1960). Habla del «Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,» (Efesios 2:4, RVR1960), su «anchura, la longitud, la profundidad y la altura,» (Efesios 3:18, RVR1960). Sin embargo, hay una infinitud más allá, de tal manera que la eternidad misma no bastará para apreciar plenamente el don de la gracia que Dios ha derramado sobre nosotros en el don de Jesús para nuestra salvación. Incluso se nos dice que

> sobre este tema es pecado estar tranquilos y desapasionados. Las escenas del Calvario exigen la emoción más profunda... Que Cristo, tan excelente, tan inocente, sufriera una muerte tan dolorosa, llevando el peso de los pecados del mundo, es algo que nuestros pensamientos e imaginaciones nunca podrán comprender plenamente. La longitud, la anchura, la altura, la profundidad de un amor tan asombroso no podemos sondearlas. La contemplación de las profundidades inigualables del amor de un Salvador debe llenar la mente, tocar y derretir el alma, refinar y elevar los afectos, y transformar completamente todo el carácter.

Pedro indica que este es un tema que incluso los «anhelan mirar los ángeles.» (1 Pedro 1:12, RVR1960), muy probablemente porque no pueden comprender lo que significa ser «salvados por gracia». Como dice el viejo himno: «Pero cuando cante la historia de la redención, ellos doblarán sus alas, porque los ángeles nunca sintieron las alegrías que nuestra salvación trae».

Nótese que la formulación de Pablo en Filipenses 1:2 también sitúa al Señor Jesucristo al mismo nivel que Dios Padre y describe su obra unificada en relación con los seres humanos. Sin embargo, otros pasajes también distinguen claramente sus roles y actividad complementaria dentro del plan de salvación.

Los miembros de la Deidad son completamente iguales en cuanto a Sus Personas divinas y se relacionan entre Sí como iguales. Pero cumplen diferentes elementos de ese plan mientras actúan en perfecta armonía en la obra de salvar a los seres humanos. Es el poder del Dios trino obrando en los creyentes: gracia y paz del Padre y del Hijo, con el elemento experiencial del evangelio realizándose a través de la agencia del Espíritu Santo (véase Filipenses 1:19; 2:1; 3:3; Colosenses 1:8).

De hecho, también hay bastantes pasajes trinitarios que se refieren a los roles distintos de las tres Personas de la Deidad en el plan de salvación. Por ejemplo, 1 Pedro 1:2 indica que los creyentes son «elegidos según la presciencia de Dios Padre, en santificación del Espíritu, para obediencia y aspersión de la sangre de Jesucristo». La presciencia de Dios Padre elige a todos para ser salvos mediante el arrepentimiento y la fe en Jesucristo; el Espíritu efectúa la obra de santificación en aquellos que creen, para que se asemejen más a Jesús a través de la aspersión de la sangre del Salvador para expiar sus pecados y mediante la obediencia que proviene de la fe en Él.

Beneficios prácticos de la acción de gracias y la oración

Curiosamente, las epístolas de Pablo generalmente incluyen los elementos de acción de gracias y oración desde el principio (Romanos 1:8-10; 1 Corintios 1:4-9; Efesios 1:15-19; 1 Tesalonicenses 1:2-10; 2 Tesalonicenses 1:3, 4,11,12; Filemón 4-6), y Filipenses y Colosenses no son una excepción. Él da gracias a Dios por ellos y ora por ellos (Filipenses 1:3, 4; Colosenses 1:3). Estos elementos son tan cruciales que los analizaremos en detalle en breve. Primero, sin embargo, puede ser útil mencionar que, según algunos estudios científicos recientes, ¡ser agradecido y orar por los demás es bueno para nosotros!

Un estudio reciente de casi 50.000 mujeres encontró que aquellas participantes que con mayor frecuencia notaban y sentían «gratitud por experiencias positivas» tenían un 9 por ciento menos de riesgo de morir por cualquier causa en comparación con aquellas que no tenían sentimientos de gratitud tan a menudo. ¡Qué conclusión asombrosa! La gratitud promueve una

mayor longevidad. ¿Qué pasaría si nosotros y nuestras familias nos tomáramos el tiempo para notar todas las razones que tenemos para estar agradecidos a Dios? Imaginemos cuán diferentes serían las cosas si, varias veces a la semana, mientras estamos sentados alrededor de la mesa, hiciéramos una pausa para permitir que cada persona compartiera cosas por las que está agradecida. Es una idea simple pero poderosa para inculcar un hábito saludable.

Beneficios de la oración

Varios estudios científicos también han encontrado muchos beneficios de la práctica de la oración:

- Puede hacerte menos reactivo a las emociones negativas, menos enojado y menos agresivo.
- Te ayuda a ver las situaciones bajo una nueva luz o desde una perspectiva diferente.
- Puede calmar tu sistema nervioso, desactivando tu respuesta de «lucha o huida» (es decir, el estrés). De hecho, orar sobre situaciones que generan ira o estrés redujo los sentimientos negativos y tuvo un efecto calmante.
- Puede mejorar tu relación con tu cónyuge: los esposos y esposas que oran el uno por el otro tienden a ser menos agresivos y más inclinados a perdonar.
- Puede elevar tu estado de ánimo, positividad y optimismo.
- No solo puede disminuir o reducir los sentimientos de aislamiento, ansiedad y miedo de alguien, sino que también puede resultar en tasas más bajas de depresión, estrés y ansiedad en las personas que oran en comparación con las que no lo hacen.
- Puede reducir los sentimientos de aislamiento y fomentar un sentido de conexión con Dios, tus valores, tu entorno y/o otras personas.
- Puede traer calma a tu mente.
- Puede aumentar la tolerancia o reducir los sentimientos de dolor físico.

- Mejora la calidad de vida en mujeres que se someten a radioterapia para el cáncer de mama.

Considerando estos hallazgos, es significativo que tanto en Filipenses como en Colosenses, como en sus epístolas en general (con una notable excepción), Pablo incluya sustanciales palabras de oración y acción de gracias.

Reconociendo el propósito mayor de Dios

En Filipenses, la sección de acción de gracias contiene una de las promesas más importantes del Nuevo Testamento: que Dios «completará» (Filipenses 1:6; «perfeccionará»; gr. *epiteleo*) la buena obra que ha comenzado en aquellos a quienes escribe, lo que nos incluye a nosotros. Pablo usa el verbo griego *epiteleo* para describir la obra de santificación del Espíritu Santo en otras dos epístolas (2 Corintios 7:1; Gálatas 3:3). La idea se enfatiza aún más por el doble uso de la preposición griega *en* («en, dentro»), que esta obra se realiza en nosotros.

A veces se sugiere una falsa dicotomía en esta conexión, a saber, que la justificación es obra de Dios y la santificación es nuestra respuesta humana (imperfecta). Pablo se opuso a esta idea (véase el capítulo 9, *Reconciliación y esperanza*). Su oración de que su amor «abunde aún más y más en conocimiento» y en todo «discernimiento» (gr. *aisthesis*) subraya que la santificación está en consideración (Filipenses 1:9). La palabra griega para discernimiento solo aparece aquí en el Nuevo Testamento, pero ocurre frecuentemente en la traducción de Proverbios de la Septuaginta griega (LXX), donde se refiere a «entendimiento» (Proverbios 2:3; 3:20; 14:18), «sabiduría» (Proverbios 12:23), y las deliberaciones internas del corazón (Proverbios 10:14; 15:14; 18:15). También está conectada con la discreción en el habla (Proverbios 5:2; 14:7; 15:7), la «piedad hacia Dios» (Proverbios 1:7), y la voluntad de aceptar instrucción (Proverbios 1:4; 23:12) y reprensión (Proverbios 12:1; 19:25).

Esta cualidad de discernimiento espiritual brilla más claramente en esta primera parte de Filipenses. El encarcelamiento de Pablo por «dos años enteros» (Hechos 28:30, RVR1960) pudo haber sido temporalmente inconveniente,

doloroso e incluso tortuoso, pero el apóstol no se desanimó. Al contrario, vio el propósito mayor de su encarcelamiento. Se dio cuenta de que estaba sembrando semillas para la eternidad a través de sus interacciones personales con los guardias y con todos los que venían a visitarle. En Filipenses 1:12-18, Pablo se regocija por los muchos buenos resultados derivados de su encarcelamiento:

1. «Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás.» (Filipenses 1:12-13, RVR1960).
2. La mayoría de los cristianos en Roma «se atreven a hablar la palabra sin temor» (versículo 14).
3. Incluso puede regocijarse de que Cristo sea proclamado por motivos menos que deseables; escribió: Ya sea «por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado… me regocijo, y sí, me regocijaré» (versículo 18).

A veces se dice que no hay tal cosa como la mala publicidad. Para Pablo, proclamar a Cristo era similar: se regocijaba sin importar quién predicara y dejaba los resultados con Dios porque Él es el responsable de cualquier éxito (cf. 1 Corintios 3:6, 7). La palabra «regocijarse» (gr. *chaird*) aparece nueve veces en esta corta epístola. Es un tema significativo. En comparación, solo aparece dos veces en Colosenses, que tiene aproximadamente la misma longitud.

Palabras iniciales a los Colosenses

La sección de acción de gracias de Colosenses se centra en tres virtudes: fe, amor y esperanza. El orden es esencial. En términos de la experiencia cristiana, la fe siempre viene primero. En lugar de discutir fe y obras, Pablo habla de la «la fe que obra por el amor.» (Gálatas 5:6, RVR1960). La fe en Cristo lleva a que el amor de Dios «ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.» (Romanos 5:5, RVR1960). Y, como Pablo también menciona, en la iglesia de Colosas ese amor se expresaba hacia «todo el pueblo de Dios» (Colosenses 1:4; cf. Efesios 1:15; Filemón 5). Nuestra esperanza, la cual «está

guardada… en los cielos», es segura porque se basa en «la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio,» (Colosenses 1:5, RVR1960). Pablo describe las Escrituras como «la palabra de verdad» en varios lugares (2 Corintios 6:7; Efesios 1:13; 2 Timoteo 2:15; cf. Juan 17:17; Santiago 1:18). Reconocer la Biblia como *la verdad* es importante. Algunas personas se sienten más cómodas describiéndola como «veraz» en lugar de «la verdad». Hay una diferencia sutil pero importante: con lo primero, la veracidad de la Biblia se basa en la evaluación humana, mientras que lo segundo acepta la Biblia como completamente verdadera porque está inspirada por Dios, independientemente de lo que uno piense al respecto.

Eso no significa que debamos confiar ciegamente en la Biblia. Dios nos ha dado mucha evidencia para reconocer la Biblia como digna de confianza. Para Pablo, esto se demuestra definitivamente en el evangelio, que proclama a Jesús como Mesías y Señor en cumplimiento de las Escrituras, confirmado por un testimonio ocular fidedigno (1 Corintios 15:3-8). Aquí hay algunas razones sólidas para creer que la Biblia es digna de confianza:

1. La sencilla y elegante descripción bíblica de la Creación en seis días sigue siendo creíble hoy en día, como incluso afirman abiertamente algunos científicos.
2. Las profecías bíblicas se han cumplido con asombrosa precisión. Estas incluyen los cuatro imperios sucesivos de Daniel 2, seguidos por naciones divididas hasta el fin del mundo. También, las muchas predicciones específicas relacionadas con el primer advenimiento de Jesús, entre las cuales no son las menos importantes las profecías de tiempo de Daniel 9 que especificaron los años exactos en que Su ministerio como Mesías comenzaría (27 d.C.) y cuando moriría (31 d.C.).
3. Aunque escrita por unos cuarenta autores durante un período de mil quinientos años y reflejando culturas en tres continentes, la armonía general de la Biblia es impresionante. Esta armonía fue demostrada por Cristo al mostrar «en todas las Escrituras lo que de él decían.» (Lucas

24:27, RVR1960) y las numerosas citas del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento.

4. De todos los libros de la antigüedad, la Biblia ha sido transmitida de la manera más amplia y cuidadosa. Esto se puede demostrar más notablemente comparando el Rollo de Isaías encontrado en Qumrán con manuscritos producidos mil años después y estudiando los más de seis mil manuscritos griegos que contienen porciones del Nuevo Testamento.
5. Correlación con la Biblia de hallazgos arqueológicos como la Estela de Merneptah (siglo XIII a.C.) que menciona al pueblo de Israel, la Estela de Tel Dan (siglo VIII al IX a.C.) que se refiere a la dinastía davídica, sellos de Ezequías e «Isaías el profeta» (siglo VIII a.C.) encontrados a un metro de distancia en excavaciones cerca del Monte del Templo, la inscripción de Poncio Pilato, y osarios que llevan los nombres de Caifás y «Santiago, hijo de José, hermano de Jesús».
6. Las leyes mosaicas que promueven la salud y la higiene incluyen la limitación de la ingesta de grasa y sangre, limitando el consumo de carne principalmente a herbívoros que eran menos propensos a transmitir enfermedades. Un investigador añade: «Los carbohidratos dietéticos de la dieta israelita incluían varias frutas de la vid, higos (ricos en aceite y vitaminas A y C), miel y panes integrales. La cebada proporcionaba una excelente fuente de fibra». Quizás lo más notable fue el requisito de que la circuncisión se realizara al octavo día (cuando el factor de coagulación sanguínea está en su pico del 110 por ciento) y el uso de cuchillos de pedernal para asegurar un procedimiento estéril.
7. La evidencia más convincente es la capacidad de la Biblia para transformar la vida de las personas. Llevó al autor actual del ateísmo a la fe en Cristo y a la esperanza adventista de Su pronto regreso. Es verdaderamente «la palabra de vida» (Filipenses 2:16; cf. Juan 6:68).

Finalmente, los versículos iniciales de Filipenses y Colosenses revelan que la Biblia es un libro muy práctico. Nos muestra no solo cómo vivir, sino cómo vivir con sabiduría, felicidad y salud. Incluso nos muestra cómo orar. Aunque la

Oración del Señor es el modelo de oración por excelencia, las oraciones de Pablo en estas y otras epístolas son instructivas. Cuando nuestra atención se desvía a menudo hacia cosas menores, estas oraciones nos ayudan a reenfocarnos en las cosas más importantes: amor, conocimiento, discernimiento, justicia, sabiduría, fructificación, fortaleza espiritual, paciencia, gozo, acción de gracias y nuestra gloriosa herencia futura (Filipenses 1:9-11; Colosenses 1:9-12). Estos ideales nos proporcionan una gran cantidad de temas para la contemplación y la oración, algunos de los cuales serán considerados con más detalle en los próximos capítulos.

Vida y Muerte (Cap. 3)

De todas las preguntas que conciernen a la humanidad, las cuestiones de vida y muerte eclipsan todo lo demás. Cuando un recién nacido es bienvenido al mundo o nos despedimos de un ser querido, las rutinas de la vida cotidiana se interrumpen. Muchos cristianos piensan en la vida después de la muerte como una elección binaria: los salvos van al cielo y los perdidos van al infierno (o a un estado intermedio de purgatorio, una antesala del cielo donde el mal es purgado de una persona). Subyacente a esta perspectiva está la noción de que los humanos tienen almas inmortales que siguen viviendo después de la muerte. Consecuentemente, los comentarios sobre Filipenses usualmente interpretan el dicho de Pablo de que «Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.» (Filipenses 1:21, RVR1960) y su deseo de «Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;» (Filipenses 1:23, RVR1960) en términos de ir inmediatamente al cielo después de su muerte. Sin embargo, la idea de que el alma es inmortal no es bíblica. Eclesiastés es enfático en que «los muertos nada saben» y «Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga;... porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.» (Eclesiastés 9:5-10, RVR1960).

La Escritura «describe consistentemente la muerte humana como un sueño inconsciente» hasta la resurrección.... Muchos pasajes tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento llaman a la muerte un sueño (Job 14:10-12; Salmos 13:3; Jeremías 51:39, 57; Mateo 27:52; 1 Tesalonicenses 4:13; 2 Pedro 3:4). Después de que la hija de Jairo murió y, más tarde, Lázaro, Jesús dijo que estaban durmiendo (Mateo 9:24; Juan 11:11-14).[1]

Sin embargo, el dualismo cuerpo-alma de la filosofía griega ejerció una poderosa influencia en las ideas judías sobre el más allá en tiempos del Nuevo Testamento. En los escritos de Filón y Josefo (entre otros), encontramos el concepto de un alma inmortal que deja el cuerpo después de la muerte.[2]

«Partir y estar con Cristo»

Si examinamos de cerca Filipenses 1:19-26, encontraremos que el significado de Pablo está en armonía con el resto de la Escritura. En primer lugar, Pablo no espera ser condenado. Dice con bastante confianza: «Porque sé [Gk. *oida*] que esto resultará en mi liberación». Su confianza no proviene solo de la debilidad de la evidencia en su contra, como se mencionó en el capítulo 1, sino, lo que es más importante, por las oraciones de los filipenses y por medio de «la provisión del Espíritu de Jesucristo». Por lo tanto, como resultado de su testimonio «con toda osadía», Cristo «será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.» (Filipenses 1:19-20, RVR1960). Esta interpretación es apoyada por la confianza que Pablo expresa en los versículos 25 y 26: «Y estando convencido de esto, sé [Gk. *oida*] que me quedaré y continuaré con todos vosotros» y, aún más claramente, que los filipenses se regocijarían «por mi venida otra vez a vosotros» (nótese también el versículo 27).

En segundo lugar, Pablo deja claro que si vive o muere no es la consideración más importante. No puede decir qué preferiría,[3] lo que puede parecer extraño para muchos de nosotros. No es que Pablo tenga un deseo de muerte. Parece estar sopesando cuál de dos alternativas opuestas tendría el mejor resultado:

«Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia» (v. 21).

«Pero si el vivir en la carne significa para mí trabajo fructífero» (v. 22).

«Partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor» (v. 23b).

«Sin embargo, el permanecer en la carne es más necesario por causa de vosotros» (v. 24).

La reflexión de Pablo comienza enfáticamente en griego con una forma del pronombre personal (*emoi*) que «enfatiza la naturaleza intensamente personal de sus afirmaciones».[4] Cristo lo es todo para él. No importa si la voluntad de su Señor lo llevaría al martirio o a un trabajo continuo y aún más fruto en forma de personas ganadas para el reino de Dios a través de su ministerio. Él sabe que de cualquier manera «Cristo será magnificado» (v. 20).

En tercer lugar, mientras que la referencia de Pablo a «partir» (Gk. *analysai*) emplea una metáfora eufemística familiar en griego para la muerte,[5] no hay indicación de un dualismo cuerpo-alma en este pasaje. Además, «cuando Pablo se refiere a un futuro de estar con Cristo, es claro que esto ocurre no en la muerte sino en la *parusía*», es decir, en la Segunda Venida.[6] Este evento parecerá inmediato para aquel que muere, aunque una cantidad significativa de tiempo pueda transcurrir mientras la persona está en la tumba. De hecho, «Pablo está hablando principalmente aquí de estar con Cristo en la muerte, no solo después de la muerte… Pablo desea que su muerte corporal visible sea un testimonio de su unión invisible con Cristo».[7] Su reflexión encaja con el contexto más amplio de la epístola, que describe la humillación de Cristo y su muerte inigualable en la cruz por nosotros (Filipenses 2:6-8). Un poco más tarde, Pablo expresa su anhelo de «a fin de conocerle… y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.» (Filipenses 3:10-11, RVR1960). La esperanza futura de Pablo estaba en la resurrección, más que en un supuesto estado celestial incorpóreo después de la muerte.

Mirando más ampliamente cómo Pablo considera la idea de la unión con Cristo, aunque la frase exacta se usa solo aquí en Filipenses 1:23, usos similares de la preposición griega *syn* («con») aparecen en otras de sus epístolas:[8]

- «Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él;» (Romanos 6:8, RVR1960).
- «El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?» (Romanos 8:32, RVR1960).
- «sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.» (2 Corintios 4:14, RVR1960).
- «Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.» (2 Corintios 13:4, RVR1960).

- «Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados,» (Colosenses 2:13, RVR1960).
- «Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos» (Colosenses 2:20, RVR1960).
- «Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.» (Colosenses 3:3, RVR1960).
- «Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.» (Colosenses 3:4, RVR1960).
- «Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.» (1 Tesalonicenses 4:17, RVR1960).
- «quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.» (1 Tesalonicenses 5:10, RVR1960).

Esta preposición griega también se antepone a varias palabras para expresar la unión que tenemos con Cristo. Somos «sepultados con» Él (Romanos 6:4; Colosenses 2:12), «unidos con» Él (Romanos 6:5), «crucificados con» Él (Romanos 6:6; Gálatas 2:20) y «vivimos con» Él (Romanos 6:8). Somos «coherederos con» Él, «padecemos con» Él y somos «glorificados con» Él (Romanos 8:17).[9] Todo esto apunta a la comprensión de Pablo de que los creyentes participan con Cristo «en los eventos redentores de su sufrimiento, crucifixión, sepultura, resurrección y glorificación» por la fe y mediante el bautismo,[10] mientras esperan la transformación del cuerpo a la inmortalidad (1 Corintios 15:42-44, 51-53; Filipenses 3:21). Por lo tanto, el deseo de Pablo de «partir y estar con Cristo» se refiere a su entrada en comunión con los sufrimientos y la muerte de Cristo en favor del evangelio. Pablo considera que este resultado sería «muchísimo mejor» en el sentido de que le permitiría identificarse plenamente con Cristo (Filipenses 1:23). Sin embargo, también se da

cuenta de que los cristianos en Filipos (y, sin duda, en otros lugares) todavía necesitan su ministerio, lo que constituye otra evidencia para Pablo de que su juicio terminará con la vindicación y la liberación de la muerte (v. 19).

Mantenerse firmes en unidad

El otro tema principal de Pablo en Filipenses 1 es la unidad, un tema al que regresará repetidamente en esta epístola. Él insta a los creyentes a «que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio,» (Filipenses 1:27, RVR1960). Nótese que Pablo equilibra dos aspectos de la unidad: una unidad espiritual (es decir, basada en el Espíritu) y una basada en el contenido o «la fe» del evangelio.[11] Esta última frase aparece solo aquí en el Nuevo Testamento, aunque Pablo usa frases similares en otros lugares. Él amonesta a los cristianos en Corinto a «Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.» (1 Corintios 16:13, RVR1960) e insta a los filipenses a «estad así firmes en el Señor, amados.» (Filipenses 4:1, RVR1960).

Tal énfasis se encuentra en todo el Nuevo Testamento. Los bautizados el Día de Pentecostés «perseveraban en la doctrina de los apóstoles» (Hechos 2:42; *énfasis añadido*). Pedro indica que debemos «siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;» (1 Pedro 3:15, RVR1960). Y Judas exhorta a los creyentes a «contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos» (Judas 3). De hecho, «fueron las enseñanzas de los apóstoles lo que les trajo problemas con las autoridades judías (Hechos 4:2, 18; 5:25, 28). Pero a pesar de la oposición, los apóstoles «no dejaban de enseñar y predicar a Jesús como el Cristo», el Mesías (Hechos 5:42)».[12]

A menudo puede ser un desafío defender lo que es verdadero y correcto, como Pablo continúa implicando: «Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí.» (Filipenses 1:29-30, RVR1960). Y a Timoteo le escribió: «Y también todos los que quieren vivir

piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución;» (2 Timoteo 3:12, RVR1960), «Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,» (2 Timoteo 4:3, RVR1960). Después de citar este versículo, Elena G. de White afirma:

Ese tiempo ha llegado plenamente. Las multitudes no desean la verdad bíblica, porque interfiere con los deseos del corazón pecaminoso y amante del mundo; y Satanás proporciona los engaños que ellos aman. Pero Dios tendrá un pueblo sobre la tierra para mantener la Biblia, y solo la Biblia, como el estándar de todas las doctrinas y la base de todas las reformas.[13]

De manera similar, Pablo y Bernabé exhortaron a los creyentes en Asia Menor a «continuar en la fe, y diciendo: «Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios»» (Hechos 14:22). La falta de fidelidad a Dios y a Su verdad, ya sea como individuo, familia o iglesia, conduce a la desunión.

En la Escritura, la desunión es sintomática de un problema espiritual. Adán y Eva, al comer el fruto del árbol prohibido, manifestaron su desconfianza en Dios, luego huyeron y se escondieron de Él, y comenzaron a culpar a otros por su pecado —Adán culpó a Eva (y, por extensión, al mismo Dios); Eva culpó a la serpiente (Génesis 3:12, 13). El fracaso de Israel en Cades Barnea para entrar en Canaán resultó de un informe dividido de los doce espías, con la mayoría dudando que Dios pudiera darles la victoria sobre sus enemigos. Israel fue más fuerte cuando estuvo unido bajo los reinados de David y Salomón. Después de su división, los reinos del norte y del sur se debilitaron y a veces incluso estuvieron en desacuerdo hasta que ambos fueron finalmente destruidos. La contienda de los discípulos sobre quién era el más grande entre ellos los llevó a malinterpretar la naturaleza del reino que Jesús había venido a establecer (Marcos 9:30-34). Esto finalmente llevó a la traición de Judas, la decisión de los discípulos de huir cuando Jesús fue arrestado en Getsemaní (Marcos 14:43-50), y la negación de Jesús por parte de Pedro poco después (vv. 66-72).

La iglesia primitiva estaba dividida sobre el tema de la circuncisión y tuvo que convocar el Concilio de Jerusalén, donde los apóstoles y ancianos se reunieron para estudiar el tema y llegar a una decisión (Hechos 15:1-29).[14] Sin embargo, los problemas continuaron surgiendo sobre este y otros temas (Filipenses 3:2-5; 4:2; Colosenses 2:20-23). La iglesia en Corinto, desgarrada por la división y las disputas teológicas (1 Corintios 1:11), llevó a Pablo a exhortar a los miembros a «que habléis todos una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer» (v. 10).

Así como en el Día de Pentecostés cuando todos «estaban… unánimes juntos.» (Hechos 2:1, RVR1960) buscaron el prometido «poder desde lo alto.» (Lucas 24:49, RVR1960), una efusión final del Espíritu Santo será concedida para cumplir la comisión evangélica de Apocalipsis 14 para que «toda nación, tribu, lengua y pueblo» escuche el mensaje (Apocalipsis 14:6). Elena G. de White describe el proceso:

Cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre la iglesia primitiva, «Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.» (Hechos 4:32, RVR1960). El Espíritu de Cristo los hizo uno. Este es el fruto de permanecer en Cristo… Hasta que Dios obre por su pueblo, no verán que la subordinación a Dios es la única seguridad para toda alma. Su gracia transformadora en los corazones humanos conducirá a una unidad que aún no se ha realizado, porque todos los que son asimilados a Cristo estarán en armonía unos con otros. El Espíritu Santo creará unidad.[15]

Ella añade que «nuestras diferencias y desuniones deshonran a Dios», y que «es la invención de mentes no santificadas lo que fomentaría un estado de desunión. La sofistería de los hombres puede parecer correcta a sus propios ojos, pero no es verdad y justicia».[16]

Como iglesia, necesitamos orar por esa unidad por la cual Cristo oró en Juan 17:23, «para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que Tú me

enviaste». Se nos da esta promesa extraordinaria: «*Cuando unamos nuestros corazones con Cristo y nuestras vidas en armonía con Su obra, el Espíritu que cayó sobre los discípulos en el día de Pentecostés caerá sobre nosotros.*»[17]

---

1. V. Clinton Wahlen, «State of the Dead», en *Committed to Our Identity: Message, Mission, Unity*, ed. Arthur A. Stele, 2.ª ed. (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2024), 65, citando a John Peckham, *God With Us: An Introduction to Adventist Theology* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2023), 399. Para un tratamiento conciso de este tema más ampliamente, véase Alberto R. Timm, *On Death, Dying, and the Future Hope* (Nampa, ID: Pacific Press, 2022).

2. Véase Clinton Wahlen, «Greek Philosophy, Judaism, and Biblical Anthropology», en «What Are Human Beings That You Remember Them?», ed. Clinton Wahlen (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2015), 124-131.

3. La palabra griega *aireomai* (en voz media) puede traducirse como «elegir, seleccionar» (como en 2 Tesalonicenses 2:13; Hebreos 11:25) o «preferir» como aquí (Frederick W. Danker, Walter Bauer, William F. Arndt, and F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 3.ª ed. [Chicago: University of Chicago Press, 2000], 28; Johannes P. Louw y Eugene Nida, eds., *A Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains*, 2.ª ed. [New York: United Bible Society, 1989], §30.86).

4. G. Walter Hansen, *The Letter to the Philippians, Pillar New Testament Commentary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2009), 81.

5. Henry George Liddell, Robert Scott, Henry Stuart Jones, «ἀναλύσαι», *A Greek-English Lexicon*, 9.ª ed. con suplemento revisado (Oxford, Oxford University Press, 1996), 112 (III); Danker et al., «ἀναλύω», *A Greek-English Lexicon of the New Testament*, 67. Otro eufemismo similar, «partida» (ESV; Gk. *éxodos*), aparece en Lucas 9:31 y 2 Pedro 1:15.

6. Félix H. Cortez, «Death and Hell in the New Testament», en «What Are Human Beings That You Remember Them?», 193.

7. Hansen, *Philippians*, 87.

8. Lista adaptada de Hansen, *Philippians*, 88.

9. Hansen, *Philippians*, 88 (su lista abreviada y la referencia a Romanos 6:7 corregida a Romanos 6:8).

10. Hansen, *Philippians*, 88, 89.

11. Así Homer A. Kent Jr., «Philippians», en *The Expositor's Bible Commentary*, vol. 11 (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1978), 118: «La referencia es a la fe objetiva (es decir, el cuerpo de verdad) encarnada en el mensaje del evangelio».

12. Clinton Wahlen, «Jesus and Doctrine», en *True North: A Prophetic Call to Faithfulness* (Fallbrook, CA: Hart Books, 2022), 43; *énfasis en el original.*

13. Ellen G. White, *El Conflicto de los Siglos* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1911), 595.

14. Cf. Ellen G. White, *Los Hechos de los Apóstoles* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1911), 196: «Todo el cuerpo de cristianos no fue llamado a votar sobre la cuestión. Los 'apóstoles y ancianos', hombres de influencia y juicio, formularon y emitieron el decreto, que fue luego generalmente aceptado por las iglesias cristianas».

15. Ellen G. White, *Alza a Cristo* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1988), 296.

16. White, 296.

17. Ellen G. White, *Evangelismo* (Washington, DC: Review and Herald, 1946), 697, 698. Además, véase Mark A. Finley, «What Role Does the Holy Spirit Play in the Church and Its Final Work?», en *Exploring the Trinity: Questions and Answers*, ed. Clinton Wahlen y John Peckham (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2025), 455-461.

Unidad mediante la humildad (Cap. 4)

A menudo escuchamos sobre la unidad a través de la diversidad. La diversidad se manifiesta por todas partes porque todos somos diferentes; venimos de distintos orígenes, crianzas, perspectivas, culturas y países. Pero la unidad requiere trabajo. Debe ser intencional y exige aliento y apoyo constantes para tener éxito. En Filipenses 2, Pablo revela varias claves vitales para la unidad. Pero primero, es útil considerar cuán difícil es lograr y mantener la unidad.

Unidad o división

El diablo hace todo lo posible para socavar nuestra unidad. Piensa en la rapidez con la que la discordia y la desunión se extendieron entre los ángeles en el ambiente perfecto del cielo. Lo mismo ocurrió en el Edén; no pasó mucho tiempo antes de que esa perfecta tranquilidad se rompiera. ¡Cuánto más fácil es que surja la discordia en nuestro mundo imperfecto y en la iglesia! Y, por supuesto, la iglesia es el objetivo principal de los ataques de Satanás. Su estrategia es simple: divide y vencerás.

Jesús dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá» (Mateo 12:25). Ahora, más que nunca, necesitamos aprender la lección de una casa dividida. Nunca antes tantas fuerzas habían trabajado tan arduamente para dividir a las personas dentro y fuera de la iglesia. Nótese esta poderosa declaración de Elena G. White:

> La unión es fuerza; la división es debilidad. Cuando los que creen la verdad presente están unidos, ejercen una influencia contundente. Satanás lo entiende bien. Nunca estuvo más decidido que ahora a anular la verdad de Dios, causando amargura y disensión entre el pueblo del Señor. El mundo está contra nosotros, las iglesias populares están contra nosotros, las leyes del país pronto estarán contra nosotros. Si alguna vez hubo un tiempo en que el pueblo de Dios debería unirse, es ahora.[1]

Claves vitales para la unidad

En Filipenses 2, Pablo proporciona algunas claves vitales para la unidad en la iglesia,[2] las cuales conecta con el desarrollo del carácter. De manera concisa, menciona el *«aliento en Cristo»* (que incluye la idea de fortalecimiento o empoderamiento divino), el *«consuelo de amor»* (a saber, el amor de Dios como en 2 Corintios 13:14, que se nos imparte),[3] la *«participación en el Espíritu»* (quien nos une en una estrecha comunión cristiana), el *«afecto y la compasión»* (versículo 1, ESV). La palabra griega *ei* en esta frase significa *«ya que»* o *«tan cierto como»*.[4] En otras palabras, se asume que estas cualidades existen entre los miembros de la iglesia. A veces subestimamos la importancia del carácter. Los adventistas solían hablar mucho de ello. Pero en las últimas décadas, su importancia parece haberse desvanecido casi por completo. Sin embargo, el aliento, el amor, la participación, el afecto y la compasión son ingredientes esenciales para experimentar la unidad en la iglesia. El resultado esperado de tenerlos es «teniendo un mismo sentir, con el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa» (Filipenses 2:2). El significado de Pablo es evidente. Debemos estar unidos en pensamiento, amor, intención[5] y propósito. Es difícil imaginar un llamado más fuerte a la unidad. A veces, la gente dice que si dos personas piensan completamente igual, una es innecesaria. Una pequeña reflexión mostrará que esto podría no ser completamente cierto. Cuanto más nos acerquemos a Cristo y tengamos su mente y su Espíritu guiándonos, más igual pensaremos y actuaremos porque seremos más y más como Él. Seguiremos siendo diferentes en muchos aspectos porque somos personas distintas; sin embargo, nuestros caracteres se volverán cada vez más semejantes a Cristo. Pero ¿qué es el carácter y cómo se desarrolla?

Una mirada más cercana al carácter

Primero, como Pablo explica, nada debe hacerse por «contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo» (Filipenses 2:3). Esta descripción es muy similar a la

caracterización que Jesús hizo de sí mismo como «manso y humilde de corazón» (Mateo 11:29, ASV),[6] añadiendo «aprended de mí». La forma más segura y mejor para nosotros de desarrollar el carácter es mirando a Jesús. Pablo también afirma esto, indicando que la clave más crítica para la unidad se encuentra en el ejemplo y el carácter de Cristo como la expresión superlativa del carácter de Dios —su amor y compasión— lo cual se elabora en detalle en Filipenses 2:6-8 (que veremos en un momento). Curiosamente, la enseñanza de Jesús centra mucha atención en tales cualidades internas del corazón (véase, por ejemplo, Mateo 5:8; 6:21; Marcos 12:30; Lucas 8:12) y en las buenas acciones que producen carácter (Mateo 12:34; Lucas 8:15).[7] Al igual que Juan el Bautista (Mateo 3:10; Lucas 3:9), Jesús (Mateo 7:17, 18; Lucas 6:43, 44) «comparó a las personas con árboles frutales de modo que el 'fruto', su carácter, se revela no por lo que dicen o parecen ser, sino por sus acciones (cf. Proverbios 20:11; 1 Juan 3:18). El buen fruto incluye amar a los enemigos, ser generoso sin esperar nada a cambio y tratar a los demás como deseamos ser tratados.»[8] De manera similar, hacia el final de su epístola a los Filipenses, Pablo da una lista bastante práctica de cualidades que merecen nuestra máxima atención y enfoque para crecer más como Jesús: «Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad» (Filipenses 4:8). Luego añade: «Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros» (versículo 9). Parece que Pablo proporcionó un ejemplo vivo de semejanza a Cristo para personas que no habían conocido a Jesús. Y se nos da la misma oportunidad, como dice una popular canción cristiana de hace algunos años: «Eres el único Jesús que algunos verán.»[9] Respecto a la estrecha conexión entre el desarrollo del carácter y la unidad, Pablo es igualmente enfático en Romanos 12. Comienza con la amonestación de no vivir como el mundo, sino de permitir que Dios transforme nuestras mentes para que podamos probar con nuestras vidas «cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» (versículo 2). Luego nos insta a no tener un concepto más alto de nosotros mismos de lo que debemos (versículo 3), que los dones que Dios nos ha dado a cada uno son todos necesarios en la iglesia, y que debemos trabajar juntos

armoniosamente como «un solo cuerpo» (versículos 4-8). El resto del capítulo es un compendio maravillosamente práctico sobre cómo llegar a ser más como Cristo:

- «El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno» (versículo 9, ESV). «Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros» (versículo 10).
- *«No seáis perezosos en lo que requiere diligencia; sed fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza, pacientes en la tribulación, constantes en la oración» (versículos 11, 12).*
- *«Contribuyendo para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad» (versículo 13, NASB).*
- *«Bendecid a los que os persiguen» (versículo 14).*
- *«Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran» (versículo 15).*
- *«Unánimes entre vosotros; no altivos, sino acomodándoos a los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión» (versículo 16).*
- *«No paguéis a nadie mal por mal… En cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres» (versículos 17, 18, ESV).*
- *«No os venguéis vosotros mismos… Antes bien, 'si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber…', No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal» (versículos 19, 20, ESV).*

No es sorprendente que, como en muchos otros temas, los escritos de Elena White proporcionen una gran cantidad de información útil sobre la unidad a través de la humildad. Con demasiada frecuencia, me he encontrado con consejos inspirados que desearía haber leído años antes. Vale la pena extraer algunos de estos consejos sobre el desarrollo del carácter. Primero, nótese cómo se define: «Los pensamientos y sentimientos combinados forman el carácter moral.»[10] Ellos «dan dirección a la conducta… Un carácter fuerte y bien equilibrado», escribe, «se edifica con fidelidad en todos los actos, tanto los pequeños como los grandes, de la vida.»[11] Por lo tanto, es vital comprender algunos principios con respecto al

control de nuestros pensamientos y sentimientos que moldean tan profundamente nuestro carácter:

1. **Examinemos nuestros pensamientos y sentimientos.** «Debemos inquirir en el carácter de nuestros pensamientos y sentimientos, nuestros temperamentos, propósitos, palabras y acciones. No estamos seguros a menos que estemos constante y exitosamente en guerra contra nuestras propias corrupciones pecaminosas. Debemos considerar si somos un ejemplo de santidad cristiana, si estamos en la fe. A menos que busquemos diligentemente examinando nuestros corazones a la luz de la Palabra de Dios, el amor propio nos impulsará a tener una opinión mucho mejor de nosotros mismos de la que deberíamos tener.»[13]

2. **Los pensamientos y sentimientos erróneos alejan al Espíritu.** «Pero pocos se dan cuenta de que entristecen al Espíritu de Dios con sus pensamientos y sentimientos.»[12]

3. **La voluntad es la clave.** «La voluntad es el poder que gobierna en la naturaleza del hombre, poniendo todas las demás facultades bajo su dominio. La voluntad no es el gusto o la inclinación, sino el poder decisivo que obra en los hijos de los hombres para la obediencia a Dios o para la desobediencia… A vosotros os corresponde entregar vuestra voluntad a la voluntad de Jesucristo; y al hacerlo, Dios tomará inmediatamente posesión y obrará en vosotros el querer como el hacer, por su buena voluntad. Toda vuestra naturaleza será entonces puesta bajo el control del Espíritu de Cristo, e incluso vuestros pensamientos le estarán sujetos. No podéis controlar vuestros impulsos, vuestras emociones, como deseáis; pero podéis controlar la voluntad, y podéis hacer un cambio completo en vuestra vida.»[14]

Para ser como Jesús, Pablo dice que debemos tener la «mente» de Cristo (Filipenses 2:5), lo que significa la misma actitud de humilde sumisión a la voluntad de Dios que Él ejemplificó mientras estuvo en la tierra. Curiosamente, Pablo usa aquí la forma de mandato: «Debéis tener la misma actitud que Jesucristo tuvo» (Filipenses 2:5, NLT). Para que esto suceda, necesitamos

conocerlo mejor, familiarizarnos más a fondo con su Persona y estar dispuestos a recibir la ayuda que nos ofrece en el camino hacia la semejanza a Cristo.

Mirando a Jesús

Una de las características más asombrosas de Jesús es que Él es la combinación única, irrepetible y eterna de Dios y hombre. Pablo enfatiza este punto de manera muy poderosa en Filipenses. En un pasaje que algunos consideran uno de los himnos cristianos más antiguos, describe vívidamente la condescendencia de Cristo. Aunque los arreglos poéticos pueden diferir ligeramente, parece estar organizado en seis estrofas de tres líneas cada una. Las primeras tres estrofas representan la sumisión y condescendencia de Cristo (Filipenses 2:6-8), reflejadas a la inversa por las últimas tres (Filipenses 2:9-11) que representan su exaltación y supremacía.

Como señala la primera parte del pasaje, Jesús estaba «en forma de Dios», lo que significa «igual a Dios» y preexistente con el Padre (versículo 6).[15] Sin embargo, también se «despojó» de sus prerrogativas y poderes divinos. Este pasaje de Filipenses hace eco de la enseñanza de Jesús sobre la grandeza: «Pero el que es más grande entre vosotros será vuestro siervo. Y cualquiera que se enaltece, será humillado; y cualquiera que se humilla, será enaltecido» (Mateo 23:11, 12).

Moisés, David, Juan el Bautista y otros aprendieron esta lección de humildad. «Es necesario que él crezca, y que yo mengüe» (Juan 3:30, CEB). El punto de Pablo es que Cristo en su humanidad personificó una vida de sumisión. Y aquellos que sigan su ejemplo de sumisión también experimentarán exaltación (Santiago 4:10).

En última instancia, la semejanza a Cristo significa no solo ser como Él en carácter, sino saborear el cielo ya aquí y experimentarlo plenamente cuando estemos allí (Apocalipsis 3:21; 20:4). Así, nuestro mirar a Jesús y llegar a ser como Él nos ayuda a unirnos no solo con Él, sino con el cielo mismo. Incluso ahora podemos sentarnos con Él «en los lugares celestiales» (Efesios 2:6).

---

[1] Ellen G. White, *Testimonios para la Iglesia* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1948), 5:236.

[2] El «por tanto» de Pablo conecta esta frase con la anterior en Filipenses, en la que llama a sus lectores a «permaneced firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del evangelio» (Filipenses 1:27).

[3] La palabra griega *agapé* se refiere regularmente al amor abnegado y sacrificial que Dios tiene por nosotros (Juan 15:13; Romanos 5:8; 8:35, 39 cf. Juan 3:16) y que Él nos imparte (Lucas 11:42; Juan 13:35; 15:9, 10; 17:26; Romanos 5:5; 12:9; 13:10, etc.).

[4] Markus Bock-muehl, *The Epistle to the Philippians* (Peabody, MA: Hendrickson, 1998), 104.

[5] La palabra griega *sympsychoi* podría traducirse libremente como «almas gemelas», es decir, «unidad en sentimiento, así como en pensamiento y acción». Horst Balz y Gerhard Schneider, *Exegetical Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993), 3:219.

[6] La palabra griega traducida «humilde» (*tapeinos*) está relacionada con la palabra traducida «humildad» (*tapeinophrosyné*).

[7] Este énfasis no era nuevo con Jesús, como se puede ver a lo largo del Antiguo Testamento (por ejemplo, Génesis 6:5; Deuteronomio 6:5; Salmos 19:14; 51:10; 139:23, 24; Proverbios 4:23; Isaías 29:13; Jeremías 17:9, 10; 31:33; Miqueas 6:8; Malaquías 3:16; 4:6).

[8] Clinton Wahlen, «Luke», *Andrews Bible Commentary: New Testament*, ed. Angel Manuel Rodríguez (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2022), 1356.

[9] Gordon Jensen, «You're the Only Jesus» (Word Entertainment, 1983).

[10] White, *Testimonios para la Iglesia*, 5:310.

[11] Ellen G. White, «A Test of Faith», *Signs of the Times*, 30 de junio de 1881.

[12] Ellen G. White, *This Day With God* (Washington, DC: Review and Herald, 1979), 83.

[13] Ellen G. White, Carta 6a, 1890.

[14] White, *Testimonios para la Iglesia*, 5:513, 514.

[15] La misma palabra griega *isos* (igual) se usa en Juan 5:18 donde los líderes judíos culpan a Cristo por «haciéndose igual a Dios.» Para más información sobre la divinidad de Cristo, véase Laurentiu Florentin Moti, «What Does the New Testament Teach About the Deity of Christ», en *Exploring the Trinity: Questions and Answers*, ed. Clinton Wahlen y John Peckham (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2025), 133-138. Cf. Traugott Holtz, *Exegetical Dictionary of the New Testament*, 2:201.